



TEMAS DE REFLEXIÓN

TEMAS DE REFLEXIÓN

Enero

A MODO DE EXPLICACIÓN PRE- VIA

Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar

La reunión previa con la que comenzamos la vigilia ordinaria mensual tiene una importancia clave para el desarrollo del resto de los momentos en que se va a desarrollar el encuentro con el Señor expuesto. Sin duda tienen que darse avisos, información general, además de los saludos prescritos y nos puede parecer que es un momento adecuado para la formación, y lo es, pero bien sabéis que el alma de la Adoración Nocturna es la oración, orar y adorar a Nuestro Señor, no tanto ideas claras sino corazones encendidos. ¿Qué os parece si este ratito que estamos reunidos nos sirve para arrancar la “vela o velada” encendidos en amar y más amar, que no es el mucho saber, sino el mucho amar lo que espera el Señor esta noche de cada uno de nosotros? Los hombres y las mujeres de la Adoración deben tener una

actitud interior dominante: enamorados de Jesucristo como Él se ha enamorado de cada uno de nosotros. Amor con amor se paga.

Propongo que en cada texto del año aparezcan tres momentos: 1º un marco con una frase eucarística de Cristo. 2º Una oración jaculatoria al Espíritu Santo, para que nos encienda en amores. 3º Un texto de un santo o de la Iglesia que nos inicie en la oración meditativa.

¿Por qué no aprovechar a lo largo del año los textos patrísticos y eclesiásticos recogidos en índice en nuestro manual en la página 660, aunque muchos os los sepáis de memoria, y luego en el turno de vela lo volvamos a escuchar? A veces una idea, una frase, se detiene en nuestro corazón y va retozando junto al Señor en nuestra alma durante toda la noche, en el silencio de la contemplación o en momentos de alabanza.

DESDE EL CUARTO DE GUARDIA
REFLEXIONES DE UN ADORADOR NOCTURNO PARA ORAR DESDE LA
REUNIÓN PREVIA
¿Y DE LA MUERTE QUÉ?

1º MARCO PARA ESTA NOCHE DE ENERO

“Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día” (Juan 6: 52 – 54).

Venimos a estar con nuestro Dios. Dueño y Señor de todas las cosas. Sí, sí, sin duda. Pero en este

comienzo de año, en medio del recuerdo del Niño que nos ha nacido, hoy nos preguntamos en el corazón lo que proclamamos en grupo en el credo: ¿De verdad crees que tras tu morir tienes vida eterna y que resucitarás en el último día? Tú y yo y cada uno de nosotros. La Fe sin esperanza es una opinión. Esta noche nos lo dice el Señor: “Yo te resucitaré el último día”.

2º UNA ORACIÓN JACULATORIA AL ESPÍRITU SANTO, PARA QUE NOS ENCIENDA EN AMORES.

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciéndelos en el fuego de tu amor.

“Morir solo es morir, morir se acaba” (José Luis Martín Descalzo)

¿Me quedo en mis temores o me quedo en tus palabras? Gracias, Gracias, “porque tú lo dijiste, Hijo de Dios, y nada hay, nada es más cierto que esta palabra de Verdad”.

3º UN TEXTO DE UN SANTO O DE LA IGLESIA QUE NOS INICIE EN LA ORACIÓN MEDITATIVA.

“El misterio de la muerte Gaudium et Spes”18.

El máximo enigma de la vida humana es la muerte. El hombre sufre con el dolor y con la disolución progresiva del cuerpo. Pero su máximo tormento es el temor por la desaparición perpetua. Juzga con instinto certero cuando se resiste a aceptar la perspectiva de la ruina total y del adiós definitivo. La semilla de eternidad que en sí lleva, por ser irreducible a la sola materia, se levanta contra la muerte. Todos los esfuerzos de la técnica moderna, por muy útiles que sean, no pueden calmar esta ansiedad del hombre: la prórroga de la longevidad que hoy proporciona la biología no puede satisfacer ese deseo del más allá que surge ineluctablemente del corazón humano.

Mientras toda imaginación fracasa ante la muerte, la Iglesia, aleccionada por la Revelación divina, afirma que el hombre ha sido creado por Dios para un destino feliz situado más allá de las fronteras de la miseria terrestre. La fe cristiana enseña que la muerte corporal, que entró en la historia a consecuencia del pecado, será vencida cuando el omnipotente y misericordioso Salvador restituya al hombre en la salvación perdida por el pecado. Dios ha llamado y llama al hombre a adherirse a Él con la total plenitud de su ser en la perpetua

comunión de la incorruptible vida divina. Ha sido Cristo resucitado el que ha ganado esta victoria para el hombre, liberándolo de la muerte con su propia muerte. Para todo hombre que reflexione, la fe, apoyada en sólidos argumentos, responde satisfactoriamente al interrogante angustioso sobre el destino futuro del hombre y al mismo tiempo ofrece la posibilidad de una comunión con nuestros mismos queridos hermanos arrebatados por la muerte, dándonos la esperanza de que poseen ya en Dios la vida verdadera”.

La Eucaristía es una garantía de vida eterna. ¿Recordáis aquella jaculatoria que se oía frecuentemente en nuestras horas santas o en nuestras oraciones en familia: “admirable sacramento de la vida dulce prenda seáis por siempre bendita en el cielo y en la tierra! El pan en que recibimos a Dios es prenda, o mejor se nos ha dejado en prenda, en muestra o señal de que recibiremos la joya de la vida verdadera. En estas horas junto al Señor qué consoladoras nos resultan las palabras que leemos en la Constitución: *“Dios ha llamado y llama al hombre a adherirse a Él con la total plenitud de su ser en la perpetua comunión de la incorruptible vida divina. Ha sido Cristo resucitado el que ha ganado esta victoria para el hombre,*

liberándolo de la muerte con su propia muerte”. ¿Le diremos como a san Pablo en el Ágora, de esto otro

día te escucharemos? ¿A dónde iremos si tú tienes palabras de vida eterna?

PREGUNTAS BREVES

1ª PREGUNTA

¿Crees que meditar en la muerte amarga la vida? ¿Saber que somos tiempo, un paréntesis en la fuga de las horas, no nos ayuda a valorar que el tiempo no es oro, sino vida, que la moneda más preciada con que nos pagamos unos a otros y al mismo Dios es la del tiempo, que el tiempo que nos damos tiene valor de eternidad?

2ª PREGUNTA

¿Crees que dejan serenas las ideas que hoy se ofrecen como respuesta: “Hombre, no eres más que esto: lodo que regresa al lodo, a la “arcilla apagada”. La tierra como Madre inmensa, no distinta del hombre permite que sigamos, no como espíritu ni menos como cuerpo resu-

citado unido al alma de nuestro ser personal, sino como “barro tú en el barro”?

3ª PREGUNTA

¿Cantas gozosamente ante nuestro Dios, refulgente y escondido en el Pan de la Custodia al escuchar estas consoladoras promesas: “Para todo hombre que reflexione, la fe, apoyada en sólidos argumentos, responde satisfactoriamente al interrogante angustioso sobre el destino futuro del hombre y al mismo tiempo ofrece la posibilidad de una comunión con nuestros mismos queridos hermanos arrebatados por la muerte, dándonos la esperanza de que poseen ya en Dios la vida verdadera?

“Venimos los adoradores a asociarnos a Cristo, a inmolar místicamente nuestro corazón con el suyo, y a ofrecernos a Dios por nuestros pecados y de nuestros hermanos, uniendo nuestra oración a la de Cristo el Señor”.

(L. S. Tomo XVIII, 1887, Pág.170)

“La oración y la meditación son el alma de la adoración a Dios en espíritu y en verdad, y lo mejor de ese acto espiritual es la súplica por todos los hombres,...cooperando a la salvación del mundo pecador”.

(L. S. Tomo XXI, 1890, Pág.221-227)

TEMAS DE REFLEXIÓN

TEMAS DE REFLEXIÓN

Febrero

DESDE EL CUARTO DE GUARDIA
REFLEXIONES DE UN ADORADOR NOCTURNO PARA ORAR DESDE LA
REUNIÓN PREVIA

LA ADORACIÓN NOCTURNA MOMENTO PARA CULTIVAR LA INTIMI-
DAD CON DIOS

1º MARCO PARA ESTA NOCHE DE FEBRERO

“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera” (Evangelio según san Mateo, 11,27-30).

Nuestro Dios tiene Corazón. No lo digo por sentimentalismo blandengue. Tiene Corazón por su capacidad humana y divina para amarnos. Frente a la indiferencia, frialdad, crueldad del mundo con-

temporáneo, ha elegido como su imagen más representativa un Corazón. Es desde ese Corazón donde se explica todo lo que ha hecho por nosotros, por cada uno de nosotros y donde encuentra respuesta el misterio del hombre. Somos una necesidad de amar y de ser amados. El Corazón de Cristo en la Eucaristía es tan de carne como el tuyo. No es un símbolo. Palpita. Lo que importa en esta noche es que oigas su latido y te encontrarás aliviado.

2º UNA ORACIÓN JACULATORIA AL ESPÍRITU SANTO, PARA QUE NOS
ENCIENDA EN AMORES.

“Envía, Señor, tu Espíritu, y serán creados. Y renovarás la faz de la tierra”. ¿Qué ocurre para que con sólo escuchar la doctrina de Jesús no

pongamos en consonancia nuestra acción, nuestras obras con nuestro pensamiento? El hombre viejo se resiste ante la propuesta del hombre nuevo.

Os respondo con una cita de la novela *Quo Vadis* de Sinkiewicz. ¿La recordáis? En boca de Marco Vicinio, el romano enamorado de la cristiana Ligia, pone el autor católico estas palabras: “Pero yo –y tomo a los dioses por testigo- no puedo hacerlo. ¿Te das cuenta de lo que esto significa? Hay algo en mi naturaleza que se estremece ante esta doctrina”.

El mismo apóstol Pablo se lo enseñó: no está en nuestras manos cumplir la nueva Ley. Practicar la doctrina, sí; pero vivido como don y regalo del mismo cielo.

Sin el Espíritu Santo, que es el Espíritu de Cristo, no podremos desprendernos de lo viejo y ser recreados en el hombre nuevo. Sólo el Espíritu renueva la faz de nuestra vieja condición. Ven Espíritu de Dios.

3º UN TEXTO DE UN SANTO O DE LA IGLESIA QUE NOS INICIE EN LA ORACIÓN MEDITATIVA.

Opúsculo 57, en la fiesta del Cuerpo de Cristo, lect. 1-4

“El Hijo único de Dios, queriendo hacernos partícipe de su divinidad, tomó nuestra naturaleza, a fin de que hecho hombre, divinizase a los hombres.

Además, entregó por nuestra salvación todo cuanto tomó de nosotros. Porque, por nuestra reconciliación ofreció, sobre el altar de la cruz, su cuerpo como víctima a Dios, su Padre, y derramó su sangre como precio de nuestra libertad y como baño sagrado que nos lava,

para que fuésemos liberados de una miserable esclavitud y purificados de todos nuestros pecados.

Pero, a fin de que guardásemos por siempre jamás en nosotros la memoria de tan gran beneficio, dejó a los fieles, bajo la apariencia de pan y de vino, su cuerpo, para que fuese nuestro alimento, y su sangre, para que fuese nuestra bebida.

¡Oh banquete precioso y admirable, banquete saludable y lleno de toda suavidad! ¿Qué puede haber, en efecto, más precioso que este banquete en el cual no se nos

ofrece, para comer, la carne de becerros o de machos cabríos, como se hacía antiguamente, bajo la ley, sino al mismo Cristo, verdadero Dios?

No hay ningún sacramento más saludable que éste, pues por él se borran los pecados, se aumentan las virtudes y se nutre el alma con la abundancia de todos los dones espirituales.

Se ofrece, en la Iglesia, por los vivos y por los difuntos para que a todos aproveche, ya que ha sido establecido para la salvación de todos.

Finalmente, nadie es capaz de expresar la suavidad de este sacramento, en el cual gustamos la suavidad espiritual en su misma fuente y celebramos la memoria del inmenso y sublime amor que Cristo mostró en su pasión.

Por eso, para que la inmensidad de este amor se imprimiese más profundamente en el corazón de los fieles, en la Última Cena, cuando, después de celebrar la Pascua con sus discípulos, iba a pasar de este mundo al Padre, Cris-

to instituyó este sacramento como el memorial perenne de su pasión, como el cumplimiento de las antiguas figuras y la más maravillosa de sus obras; y lo dejó a los suyos como singular consuelo en las tristezas de su ausencia.”

Ojala lo aprendiéramos de memoria. Subrayo en el texto las frases que me han llegado a mi alma. Y elijo para mi diálogo íntimo con mi Dios las que alivian mis cansancios e inquietudes: Empiezo por la última: se ha quedado con nosotros como singular consuelo en las tristezas de su ausencia. En esta vigilia de oración sé que para consolarnos se ha quedado en la Hostia. Dios está aquí.

¡Estamos llamados a ser dioses por adopción. Hijos de Dios y herederos del cielo!

¿Podremos olvidar este beneficio al verlo en el Pan y en el Vino? No hay amor más sublime - inmenso y sublime amor- que Cristo mostró en su pasión. La Adoración Nocturna es un regalo para cultivar la intimidad con nuestro Dios.

PREGUNTAS BREVES

1ª PREGUNTA

¿Conocéis a nadie que no tenga contrariedades ni penas? ¿Huir hacia adelante? ¿Engancharse a lo que sea? ¿Nos quedamos con el Corazón de Cristo Eucarístico?

2ª PREGUNTA

Obras son amores, sin duda. Pero ¿veo el don en todo lo bueno que hago y mi responsabilidad en

las trabas que le pongo? Ésta es la cuestión.

3ª PREGUNTA

¿Crees que se nos ha destinado a “gozar lo que Él goza, a verle como Él se ve, a amarle como Él se ama, a embriagarnos de la plenitud de sus delicias, a vivir con Él en sociedad perfecta de vida, gozo y gloria, durante siglos eternos?”

“No puede haber ocupación mejor, ni que más bien responda a la vocación del cristiano que la de adorar a Dios en la Eucaristía”.

(Manuscrito de la Sección de Zaragoza, 1884)

“La prisa en rezar atestigua la falta de devoción y produce la monotonía, convirtiendo la obra en maquinal y la hace estéril”.

(L. S. Tomo XX, 1889, Pág.103)

“Llevando al pie del Sagrario la ofrenda de nuestro corazón, cuando se mira abandonado y solo en la noche silenciosa, se recibirá, quien lo duda, alguna de las gracias que rebosan de las divinas manos”.

(L. S. Tomo IX, 1878, Pág. 123)

“La Adoración Nocturna no ha de buscar su gloria, sino la de los demás, pues somos soldados de Jesús Sacramentado, somos guardias de honor, somos guardias de oración y sólo debemos hacer lo que hace Cristo: Pedir al Padre por todos los hombres”.

(L.S. Tomo XVIII, 1887, Pág. 170)

TEMAS DE REFLEXIÓN

TEMAS DE REFLEXIÓN

Marzo

DESDE EL CUARTO DE GUARDIA
REFLEXIONES DE UN ADORADOR NOCTURNO PARA ORAR DESDE LA
REUNIÓN PREVIA

LA ADORACIÓN NOCTURNA MOMENTO PARA PROFUNDIZAR EN EL
MISTERIO EUCARÍSTICO

1º MARCO ESPIRITUAL PARA ESTA NOCHE DE MARZO

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
Que vives a la sombra del Omnipotente,
Di al Señor: "Refugio mío, Alcázar mío
Dios mío, confío en ti".

A toda la vida del creyente se le debe aplicar esta oración, pero cobra un significado muy entrañable y cercano para todo adorador nocturno. Desde que entramos en el templo para hacer la vigilia nos ponemos al amparo de nuestro Dios y metafóricamente a la sombra protectora del Omnipotente, en la penumbra iluminada por la lamparilla. ¿Qué debería resonar en nuestro interior a lo largo de todo el turno? ¡"Dios mío, confío en ti"!

2º UNA ORACIÓN JACULATORIA AL ESPÍRITU SANTO, PARA QUE NOS
ENCIENDA EN AMORES.

*¡Oh Dios, que has instruido
los corazones de tus fieles
con la luz del Espíritu Santo!,
concédenos que sintamos rectamente
con el mismo Espíritu
y gocemos siempre de su divino consuelo.
Por Jesucristo Nuestro Señor".*

La adoración nocturna es escuela de formación pero para aprender a amar a Jesucristo en el prodigio de la Eucaristía, sacrificio y sacramento. Sólo el Espíritu Santo, Espíritu de Cristo, que procede del Padre y del Hijo, puede concedernos el sentir rectamente, no según nuestros pareceres, y hacernos gozar de sus consuelos.

3º UN TEXTO DE UN SANTO O DE LA IGLESIA QUE NOS INICIE EN LA ORACIÓN MEDITATIVA.

Carta encíclica de san Pablo VI “Mysterium fidei”
Sobre La Doctrina y Culto De La Sagrada Eucaristía

INTRODUCCIÓN (Manual pág112-113)

“3. Ante todo queremos recordar una verdad, por vosotros bien sabida, pero muy necesaria para eliminar todo veneno de racionalismo; verdad, que muchos católicos han sellado con su propia sangre y que célebres Padres y Doctores de la Iglesia han profesado y enseñado constantemente, esto es, que la Eucaristía es un altísimo misterio, más aún, hablando con propiedad, como dice la sagrada liturgia, el misterio de fe. Efectivamente, sólo en él, como muy sabidamente dice nuestro predecesor León XIII, de feliz memoria, se contienen con singular riqueza y variedad de milagros todas las realidades sobrenaturales.

Luego es necesario que nos acerquemos, particularmente a este

misterio, con humilde reverencia, no siguiendo razones humanas, que deben callar, sino adhiriéndonos firmemente a la Revelación divina.

San Juan Crisóstomo, que, como sabéis, trató con palabra tan elevada y con piedad tan profunda el misterio eucarístico, instruyendo en cierta ocasión a sus fieles acerca de esta verdad, se expresó en estos apropiados términos: «Inclinémonos ante Dios; y no le contradigamos, aun cuando lo que Él dice pueda parecer contrario a nuestra razón y a nuestra inteligencia; que su palabra prevalezca sobre nuestra razón e inteligencia. Observemos esta misma conducta respecto al misterio [eucarístico], no considerando solamente lo que cae bajo los sentidos, sino atendiendo a sus pala-

bras, porque su palabra no puede engañar».

Idénticas afirmaciones han hecho con frecuencia los doctores escolásticos. Que en este sacramento se halle presente el cuerpo verdadero y la sangre verdadera de Cristo, no se puede percibir con los sentidos —como dice Santo Tomás—, sino sólo con la fe, la cual se apoya en la autoridad de Dios. Por esto, comentando aquel pasaje de San Lucas 22, 19: «Hoc est corpus meum quod pro vobis tradetur», San Cirilo dice: «No dudes si esto es verdad, sino más bien acepta con fe las palabras del Salvador: porque, siendo Él la verdad, no miente».

Por eso, haciendo eco al Doctor Angélico, el pueblo cristiano canta frecuentemente: [«En ti se engaña la vista, el tacto, el gusto; sólo el oído cree con seguridad. Creo lo que ha dicho el Hijo de Dios, pues nada hay más verdadero que este Verbo de la verdad»].

Más aún, afirma San Buenaventura: «Que Cristo está en el sacramento como signo, no ofrece dificultad alguna; pero que esté verdaderamente en el sacramento, como en el cielo, he ahí la grandí-

sima dificultad; creer esto, pues, es muy meritorio».

Por lo demás, esto mismo ya lo insinúa el Evangelio, cuando cuenta cómo muchos de los discípulos de Cristo, luego de oír que habrían de comer su carne y beber su sangre, volvieron las espaldas al Señor y le abandonaron diciendo: «¡Duras son estas palabras! ¿Quién puede oírlas?». En cambio, Pedro, al preguntarle el Señor si también los Doce querían marcharse, afirmó con pronta firmeza su fe y la de los demás apóstoles, con esta admirable respuesta: «Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna».

Toda la encíclica es un tesoro del depósito de la fe sobre el prodigio eucarístico. Entera y una y mil veces debiéramos leerla con pasión y devoción. Es doctrina segura para tiempos firmes en la fe y para tiempos de estampida y zozobra.

A la encíclica (y al fragmento seleccionado), la vertebran dos elementos: uno doctrinal sobre las verdades indiscutibles para las que pedimos al Espíritu Santo que nos dé la gracia de sentir las rectamente, en fidelidad a la revelación y a la tradición.

Os pido de todo corazón que hagáis vuestro lo que afirma San Buenaventura: «Que Cristo está en el sacramento como signo, no ofrece dificultad alguna; pero que esté verdaderamente en el sacramento, como en el cielo, he ahí la grandísima dificultad; creer esto, pues, es muy meritorio». Hoy se niega su presencia. Se reduce la Eucaristía a signo.

El otro es orientativo sobre la actitud que debemos adoptar los creyentes y con cuánta mayor razón los adoradores nocturnos. Con humilde reverencia: no puede engañarnos el disfraz de tan asombrosa dignidad. Dios escondido en el pan. Alabado y bendito sea por siempre.

Postrados a sus pies humildemente: «Inclinémonos ante Dios; y no le contradigamos».

PREGUNTAS BREVES

1ª PREGUNTA

¿Venimos ante el Señor con la carga de todas nuestras inquietudes y necesidades? Hay que venir con todas, las materiales y espirituales. ¿Confiamos “de veras” en nuestro Dios, alcázar y protector?

2ª PREGUNTA

Hablamos, al referimos a la conciencia, de que ha de ser recta. ¿Por qué ante las verdades propuestas como ciertas por la Iglesia

han de ser recibidas rectamente?
¿Qué las puede torcer?

3ª PREGUNTA

Si en la Eucaristía Cristo estuviera presente como un signo, pero no en cuerpo, sangre alma y divinidad ¿por qué las celebraciones litúrgicas, por ejemplo, no serían actos religiosos para dar a Dios el culto debido sino simples ceremonias sociales para resaltar una fraternidad sin Dios?

Adoración Nocturna de Santander:

www.anesantander.org

anesantander@laredcantabra.com

Para mantenerse al día de las noticias de la A.N.E.,
leer la revista La Lámpara del Santuario, etc.